

INSISTIMOS.

No nos equivocamos hace días al presentir que sería origen de disgustos, y de disgustos graves, el cumplimiento estricto de la Instrucción de 2 de diciembre último, dictada para el cobro del impuesto del 2 por 100 sobre el tabaco, en la parte relativa á las ventas que se efectúan para el consumo de la isla.

Dejando á un lado la exorbitancia del impuesto en sí mismo, por nadie negada, y hasta reconocida por el Poder público desde el momento en que en el preámbulo de dicha Instrucción establece que es precaria la situación actual de la industria tabaquera en sus varias ramas, tenemos que reconocer que está hártamente justificada la actitud de los fabricantes de cigarrillos, lo mismo que la de los fabricantes de tabacos, al pretender que se eximan del pago del impuesto de dos por ciento las mercancías destinadas al consumo interior, teniendo en cuenta, primero, que el recargo que se cobra sobre los derechos de exportación cubre con creces la cantidad calculada en los Presupuestos como producto del 2 por 100, y segundo, que la suma inmediata de no haberse llegado á prorrogar en la Gaceta de la Habana la Instrucción de 31 de julio último, fué precisamente la oposición que los fabricantes de tabacos y de cigarrillos hicieron á la acción investigadora que en aquella se decretaba.

Entonces el Ministerio de Ultramar prometió aceptar cualquier otra forma de pago que fuese como producto del nuevo impuesto la cantidad presupuestada; y de ahí data la proposición de los industriales, de que como mal menor, ya que era inevitable el mal, se gravasen con un 30 por 100 los derechos que satisficiera el tabaco al exportarse, en el supuesto bien entendido de que ese recargo, que había de producir con exceso los \$280,000 calculados en los Presupuestos, equivaldría á la totalidad de todo el impuesto; es decir, sin que afectase éste á las mercancías que se vendiesen para consumirse en el país.

Prenda fué de que esa proposición sería aceptada, la derogación tácita—puesto que como acabamos de decir no llegó á promulgarse en la Gaceta de la Habana—de la Instrucción de 31 de julio; á cuyo acto respondieron los fabricantes de tabacos volviendo á abrir los talleres que habían cerrado ante el solo conocimiento, por la Gaceta de Madrid, de dicha Instrucción.

Pero llega un cambio de esta, la nueva Instrucción, ó sea la de 2 de diciembre, que viene á ser una especie de testamento ministerial del señor Tomero Robledo en lo que toca á la Isla de Cuba, y resulta que de nuevo aparecen sin atenuación ninguna los mismos, exactamente los mismos inconvenientes que motivaron la actitud de los industriales en el mes de agosto último. Mejor dicho, esos inconvenientes se agravan pues se admite la transacción por ellos propuesta, y además se mantienen todos los rigores fiscales contenidos en la Instrucción de 31 de julio; de lo cual resulta, que además de cubrir con exceso la cantidad propuesta, mediante el recargo de los derechos de exportación, tendrán—los industriales—aparte de las molestias que supone la acción investigadora del Fisco—que continúen con otras sumas por el mismo concepto. Esa actitud por parte del Gobierno resulta, en definitiva, como apartarse del espíritu que informa al legislador al establecer el impuesto, que no era otro que el causar una erogación al contribuyente de los \$280,000, y apartarse asimismo del criterio científico en materias económicas que prescribe que el exceso de recaudación no traspase, como máximo, el tercio del tipo calculado.

Sorprende, por otra parte, que tratándose de este país, donde por desgracia nunca ó casi nunca se llega á obtener de un impuesto el rendimiento calculado, no se dé por satisfecho el Fisco con obtener de un tributo nuevo el tipo presupuesto y elegantemente se empeñe en arrostrar las mayores dificultades para alcanzar una cifra muy superior á la votada por las Cortes. Y la sorpresa sube de punto si se considera que la industria ó industrias á quienes el tributo afecta se hallan en decadencia.

Acusa, además, falta de previsión y de sentido político, pretender en estos momentos en que se acercan unas elecciones generales, exigir de importantes clases contribuyentes una forma de pago que les repugna y sin esperar á que se resuelva las reclamaciones que contra aquella se han elevado al Ministerio de Ultramar.

Por eso nosotros, que vemos en la destinación que se quiere dar cumplimiento á la Instrucción de 2 de diciembre, una serie de peligros que por interés de la administración y de los industriales, y aún por interés político,

desearíamos evitar, pedimos hace unos días y volvemos á pedir hoy que se espere para exigir el cumplimiento estricto de la referida Instrucción, á que resuelva el Sr. Ministro de Ultramar las reclamaciones pendientes formuladas por los fabricantes de tabacos y de cigarrillos, pues los perjuicios que con esa demora sufrirá la Hacienda no son de gran monta si se atiende á que la resolución ministerial no la de tardar en subsanar, y si se considera, además, que como otra vez dijimos, "nunca esos perjuicios serían tantos en el orden material y en el moral, como los que se producirían si volvieran otra vez á cerrarse las fábricas."

"El País" y los protestantes

Bajo el título "La propaganda bautista" ha publicado ayer El País un suelto de fondo que nos ha llamado la atención por más de un concepto.

Díase en él gran importancia á la propaganda que la secta referida viene haciendo entre nosotros; se alienta la disidencia religiosa, celebrando con expresivo regocijo sus supuestos progresos; y no se repara ni en los fines anexionistas que esa propaganda pudiera perseguir, ni, lo que es más notable tratándose de El País que se dice órgano del sentimiento cubano, en las ofensas que para esta sociedad encierran algunos actos y no pocas frases de los apóstoles ó sostenedores de esa secta religiosa.

Lo primero, el regocijo con que el órgano oficial del partido autonomista da cuenta de los supuestos adelantos del protestantismo en Cuba y la protección que desde sus columnas se viene prestando á la disidencia religiosa, por fuerza han de causarnos profunda extrañeza, porque ó los autonomistas son culellos y entonces no deberían observar semejante conducta, ó son protestantes y entonces deberían empezar por declarar á su vez en contra de toda religión positiva y entonces tanto deberían cooperar ni directa ni indirectamente al establecimiento aquí de la secta bautista.

Esto sin contar con que la inmensa mayoría de las familias cubanas, sino todas, son católicas, y por lo tanto al algún respecto, alguna consideración deberían merecer al colega autonomista las arraigadas creencias de la mujer cubana.

Pero no es de la propaganda bautista, que oportunamente lleva trazas de ser aquí completamente inútil, de lo que principalmente nos hemos propuesto tratar en estas líneas, y por eso pasamos á ocuparnos en el segundo de los extremos que dejamos indicados.

Se gestiona, dice El País, de conformidad con lo acordado en la Asamblea, la adquisición del teatro Trijón, en Cayalapa, para establecer un colegio exclusivamente para niñas y en donde á más de la instrucción general se les preparará para la carrera mercantil, dejándolas aptas para poder desempeñar todos los deberes y ocupaciones de aquella, colocándose después en tiendas que quedarán bajo el amparo de la Asociación, la cual hará propaganda por todos los medios á su alcance hasta lograr que la mujer sea preferida para esos puestos, á los que parece llamada por su constitución física. El curso de la enseñanza durará tres años.

Lo mucho nos equivocamos ó parece deducirse de las líneas que preceden, que los señores autores que acaban de celebrar en el teatro de Trijón una Asamblea bautista se danan que si la mujer cubana no es preferida hoy al hombre en las tiendas ó establecimientos de comercio para ocupar un puesto en el mostrador ó en la carpeta, es por falta de instrucción. Y esto bien sea El País, y sabido lo no debió dejar pasar sin reparo, que está muy lejos de ser cierto. La mujer cubana, por regla general, es tan instruida como puede serlo la del país más adelantado, sin excluir á los Estados Unidos, que, al parecer, han dado ahora en la manía de civilizarnos, sentimiento caritativo que no sabemos como agradecerles bastante.

La causa de que las cubanas no se dediquen al comercio está en nuestras costumbres, en nuestras preocupaciones si se quiere; pero no en su falta de instrucción, como por lo visto suponen los bautistas americanos.

En el meeting religioso del domingo antepasado, añade El País, exclusivamente para los señores de la comarca americana, se pronunciaron elocuentes discursos en inglés por los señores Tichenor, Jones, Lasher y Northon, este último gobernador del Estado de Georgia, que se expresó magistralmente, logrando el espíritu progresista que había encontrado en Cuba y las bellezas que esta isla encierra. Entre lo de más importante se destaca la recomendación urgente que hizo á los miembros de la Junta misionera para que aumentasen el número de sus escuelas, mostrándose muy satisfecho por los resultados alcanzados con los limitados elementos con que aún cuenta la Iglesia. Insistió principalmente porque no se descuidara ni por un instante la clase de color, ilustrándola y elevándola hasta el altura de la raza americana ("de nosotros mismos" dijo el orador.)

Y por qué no á la altura del pueblo cubano? Cree el Sr. Northon que es de la impunidad, no es eso? El mundo ignora que has matado y robado, y que tanto has cometido el primer crimen! ¡Dios! El te expía. El ha puesto á Florencia en tu camino, la has amado y le ha correspondido. Esperabas la felicidad, ¡insensato! ¿Cómo no comprendes que un hombre singular haberte contratado á la hija de la víctima? ¡Hay en el mundo tantas mujeres de las que no podías haberte enamorado para dadas tu apellido! Pero era preciso que fueras tú el que eligieras para esposa, no sabiendo nada de su familia ni de su pasado.

Se apoderó de ti la pasión, atoraste á esa criatura desconsolada, cifraste en ella tu felicidad, y en ella, ¡insensato! ¡ese es el nombre que dais vosotros á la Providencia; pero reflexiona y juzga. Esa Providencia que niegas te ha hecho encontrar á Florencia porque Dios ha querido que fueras tú mismo el encargado de tu castigo. Más todavía. La misma Providencia ha puesto á Francisco Chevrin en tu camino, porque te echabas sobre nosotros, no sólo por haber cometido el asesinato, sino por la concluyente lógica de las palabras de Alicia. Los seres amados ejercen influencia sobre nosotros, no sólo por las palabras que nos dirigen, sino por el acento y tono de voz con que las pronuncian. Desde la infancia Rolando se había acostumbrado á dejarse conducir por el acento y tono de voz de su hermana.

Esta prosiguió, arrebatada por su celosa y penetrante observación: "Y tanto se desprecia alegas las sutilezas de los filósofos y las hipótesis de los naturalistas! Yo carezco de ciencias que tú tienes, no he leído las obras de que me hablas; pero nunca podré creer que hombres de genio y de talento puedan negar el libre arbitrio y la voluntad activa y consciente que nos permite elegir entre el bien y el mal. ¿Por qué, entonces, te has comprometido a las obras de estos pensadores, lo comprendo, está en lo posible; que algunos sabios á media deducen conclusiones falsas de una teoría verdadera, y engañados por ella, se dejan llevar de su torbellino. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que hayas tenido conciencia de tu crimen. Desgraciadamente, tú mismo cómo el crearse una moral á su gusto por medio de lecturas mal digeridas, pero ¡son posibles en sí mismas! ¡son verdaderas! ¡son dignas de ser enseñadas! Pero tú, que tanto has estudiado que eres tan ejercitado el cerebro y una inteligencia tan cultivada! Las excusas que me das se refutan por sí mismas. Nunca creeré que

